

POESÍA

LENGUA, GEOGRÁFICA

Natalia Salvador

la
tejedora

LENGUA GEOGRÁFICA

la
tejedora
Poesía

LENGUA GEOGRÁFICA

Natalia Salvador


EDITORIAL
UNRN

*Escribo con lo que sé, con lo que creo que sé,
con lo que no sé que sé, con lo que no sé.*

Cristina Rivera-Garza

Recién amanecida

Clavel del aire

A mi sobrina Catalina

¿Quién arranca las flores
con lo que cuesta esperarlas?
¡Ay, el clavel del aire!

¡abuelo!
¿no ves que las necesitaba?

¿Quién es?

A mi hijo Manuel

¿Quién es mi cocuyo?
¿quién es mi querube?
¿mi rabo de nube?
¿quién mi flor de yuyo?

¿Quién es?
Soy tu dientecito de ajo
¿Quién?
El que alcanza las nubes
el que pide más cuentos

Mi poroto germinado
tengo muy mala memoria
cabeza de zanahoria
Ahí voy, ¿ya estás acostado?

Algo simple

El pasto de mi casa
no es césped
cuando lo dejo crecer
gramilla, alfalfa, trébol
diente de león
hasta llantén aparece.

Vienen mariposas
blancas
andan
sueltas de alas
de flor en flor.
Si lo cortara parejo
como mi vecina
no vendrían esas mariposas
extrañaría su breve visita.

Me gustaría tener
trébol rosado
dejarlo florecer.
Atraería mariposas violetas
anaranjadas / azules.

Que siga creciendo pasto
libre y despajeo
que vengan solo
mariposas blancas.

Al costado

Sueños
como hojas
en otoño, pisoteados / arrastrados
al pie de los cercos
las veredas

Mirá qué lindo el otoño
qué colores
las ramas tan quietas

Miro los sueños
me apeno amarilla
me reseco al costado
espero el sol

Junto un sueño
con nevaduras
lo pongo
en un libro / lo guardo

Quién sabe
otra mañana
doy vuelta una página
y encuentro un sueño

apretujado y fresco
como recién levantado.

Ventana

Pájaros en mi ventana
zorzales, ratoneritas
¿por qué vienen?

Me gusta escucharlos
conversar

Se bañan
al sol cuando pongo el regador
sacuden alas pían
finito

Un día vi a una paloma
desencajada
cerca del pino
movía el cuello adelante
y atrás
adelante y atrás
caminaba en círculos
alrededor de un huevo
ya sin forma de huevo
caminaba y decía cosas
que no pude entender.

Demasiada verdad

*De modo que te vas pero quedándote
y yo al permanecer aquí te sigo.*

Leónidas Escudero

Una seña

Esa lengua
se sale del límite
prueba el mundo
y el mundo está
en ella
trazos líneas puntos
cada día distintos
¿contará sus viajes?
¿cambiará de noche
o mañana?
¿repetirá sus líneas?
Esa lengua
¿nombrará sus trazos?

Esquina

Vuelta larga
entro el auto al patio
y me quedo dormida
con el sol
en la cara
tiempo de hojas
álamos sombras

Un golpe seco
me despierta
hay un pájaro
deshecho en el suelo
lloro
qué pasó
duele
no recordar
si murió
antes
o
después
que vos.

Escena frente al mar

Llegan un hombre y
un niño
tienen mochila caña
balde termo y mate

El niño salta
corre
el hombre acomoda
las cosas
Le explica cómo
poner la carnada
tirar la caña

Sentados esperan
conversan
pescan nada
se acercan a la orilla
tiran piedras al mar
el niño escapa a las olas
vos sabés todo pá
se abraza
a la pierna del hombre
y sale corriendo.

Dibujo

Dios es una cara dibujada en la arena
hecha de hendiduras
trazos / respiración agitada
puntos y más puntos
y arena que quiere irse
–vení, ya casi termino
no te vayás–
toques tornasolados
el sol quema y qué importa
esa cara me mira
–es la cara de Dios– le digo
el agua se acerca
y lame, lame
con espuma de rabia.

Proclama I

Autoconocimiento:
engaño de mercaderes
el espejo
es más barato
aun a riesgo
de caer
o
de que el espejo
se parta.

Proclama II

La candidez
cualidad
de la que prefiero alejarme.

Corte

Por alguna razón estoy
en este lugar y escucho
adentro una mariposa
negra que aletea
en la sangre
con una respiración
también mía

Zumbido que crece
retumba

Ante un sonido así
me abandona la certidumbre
no saber si la muerte
es más ruidosa que un aleteo.

En la punta de la lengua

*Pero si yo confío en la lengua arisca / invertebrada
que expulsada de la comodidad del signo
no cesa de resucitar
adentro y muda.*

Luciana Mellado

Fotograma

Todo de aquella noche
tengo
El olor de los jardines
del zanjón
Luces opacas
estrellas
como lamparitas que cuelgan
quién sabe de qué
Las piedras me hacen
tropezar
pero tu mano
tu mano tiene el
reflejo exacto
que no me deja
caer

No sé por qué
este miedo a la noche

Pasa un auto despacio
ningún ladrido
solo nuestras sombras
aferradas a cada paso

Todo tengo
menos
tu voz

Pedazos

¿Cómo se juntan las partes?
Tengo una mirada
Guardo aquel abrazo con mar
caracoles y deseo

Mi voz confirma aquello
que no dije
¿dónde pongo este
pedazo de vos?
se me escurre
lo atajo
le pongo red
cuenco
sana sana
mañana
pero hoy, por las dudas
palabras.

Enumeración

Una tarde en la puerta
Esperando muñeca en mano
Un laberinto de árboles carteles
Risa contenida entre ranas
Tristeza que apura un final
Oscuridad de bullicio bichos
Tu mano llevándose el miedo
Un gatito que no vi crecer
Raspones que arden / memoria
Una abuela que reza
Un rincón al viento
El zanjón que cruzamos

Escribo nombro
enumero cosas
dicen
lo imposible.

Dicen

Yo tengo una

Yo tengo una niña

Yo tengo una niña especial

Yo tengo una niña especial pobrecita

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down

no puede dicen

Yo tengo una niña especial pobrecita discapacitada es down

no puede dicen no podrá tampoco

¿Qué no podrá una niña especial tampoco dicen es down

discapacitada no puede yo tengo pobrecita?

Discapacitada dicen down no puede pobrecita tampoco

especial yo niña que es no podrá una

Pobrecita una que especial puede down no podrá

discapacitada yo dicen niña no

Podrá especial no down una yo dicen discapacitada no que

puede niña

Dicen una no discapacitada niña podrá especial no puede

Especial puede no niña no dicen una podrá

Una no podrá dicen niña especial

No niña no dicen podrá

Niña dicen no

Perra callejera

Junto las cosas
restos importantes
la perra llega
sus ojos me dicen algo
estoy ocupada

Nieva el día
de mi cumpleaños
la perra en silencio
pare siete cachorros
desparramo de cajas
alfombras el frío

es mucho esta primavera.

Así no puedo escribir

Molestan los cueritos al costado de las uñas
Hacer cola para pagar
La pileta llena de platos incomoda
Las etiquetas raspan
Los pies fríos
Con el teléfono al lado es imposible
Pensar en lo que tengo que hacer
Hacer lo que tengo que hacer
Tener horario que cumplir
Esperar una llamada
Tener que hacerla
Esperar un encuentro
una respuesta
un resultado
dar un primer paso pensando en el último
Las moscas inoportunas
Las cucarachas
hormigas
grillos y mariposas
los testigos de Jehová
Tiempo sin tiempo eso necesito
Y todo lo demás.

La lengua impura

*En consideración a los niños
que seguimos siendo,
los cuentos de hadas siempre terminan bien.*

Wisława Szymborska

Quiero elegir el juego

Juguemos en el bosque
mientras el lobo
no quiero caerme
ni quedarme sentada
ni arroz con leche
coser ni lavar
quiero abrir la puerta
juguemos en el bosque
mientras el lobo
con el perro
y la urraca que está por llegar

El desierto es un océano
nos esconde.

Cuentas pendientes

¡Piedra libre para mí
y para todos mis cumpas!

En este aroma cuento
soy negrita no flacuchenta
Acá dejo tres espinas clavadas
de tuna
Traigo cola de lagartija

Que no sea tuberculosis lo de Laura
y que su tío vuelva a echar a los ladrones
Que Daniela no sufra más cintazos en su espalda
y que pueda prestar la bicicleta
Que don Valdez no me llame más Natividad
pero que siga vivo
Que no vuelva el carnicero
Y los del quiosco me traten bien
aunque mis papás sean peronistas
Que juguemos en el patio o en aquel
baldío, y en la ronda me anime
a darte un beso
Que te gane por fin a las figuritas
Que venga un viento fuerte así

nos juntamos en la esquina y bien
juntas nos quedamos nos
cuidamos nos
reímos
con el cielo rojo las nubes

ahora
cuento yo.

Desplazamiento

Ordenar

colgar una foto acomodar
con cuidado y atención
cada recuerdo objeto elegido
Recordar todo es imposible
una cosa lleva a la otra y así
se va armando la historia

Está toda ahí

colgada en las paredes
abajo de la alfombra
en las estanterías y la cama
en el prisma de cada mañana
de la ventana encendida
hasta que una tarde
de pájaros en el patio
de casa recién pintada
sentís un hueco enorme
una voz desconocida
te pide explicaciones
y no encontrás
argumentos ni objetos
que tapen el hueco

ni modo de simular
que no sea mostrarlo
y así sin más
darte cuenta

Es un antes y un después

el vacío es grande
no sostiene, no contiene
empuja
a buscar esa voz
que ponga palabras
una nube lenta
que deje estela
que de sombra
y deje al sol
que se muestre
en movimiento

Diadema

Un barrio como pocos
casas todas parecidas distintas
hechas en la misma época
con ladrillo blanco pisos
de pinotea

Al costado de la ruta
sus muertos
que salieron para no volver
que no llegaron nunca

después
flores rojas y blancas
ajenas a las estaciones
al fondo entre
cerros y tanques
casas amontonadas

Una iglesia en medio del baldío
un campanario que pide
compañía, palomas que revolotean
un molinete que gira
una celebración
señales de vida

En el otro barrio
de las gamelas y planes
de vivienda están las carmelitas
ave maría purísima
contestan
Son muy apegadas
cantan tras las rejas
el cura desde el púlpito
cenizas
de las que no salieron más

En mi barrio
violadores y perros
niñas niños en bicicleta
abuelas que toman
mate mientras
los almendros pierden sus hojas
pasan camionetas
el viento y cada quien
hacen lo suyo.

Progreso

Se fue don Loncón
con sus arrugas
sus palabras
la boina incrustada
como mejillón en restinga.

Por dos pesos
podés llevarte flor de susto
si no fuera por
los gestos desesperados
el olor a vino

Se fue don Loncón
dice la vecina que lo echaron
hasta de la casa
se llevó su silencio
a otro lado
Se fue con zanjón y todo
En su lugar hay un parque
con hamacas y bancos
árboles y yuyos
chicos corren la pelota
los perros pelean

Le pusieron al parque
un nombre importante
cuando el viento viene
de aquel lado
llega olor a cloacas
y a vino.

Conversaciones

A mi prima Rocío

Cuando viajábamos en colectivo
le contaba mis preocupaciones
sobre la capa de ozono
el trabajo de biología
las peleas con mi hermana
las zapatillas que no podía comprar
Ella escuchaba atenta
– ¿para vos qué es lo más importante?
– ¿lo más, más importante? el amor
Bajamos calladas en la parada
de la Tower
y me cruzó la calle
agarrada de la mano.

Borde

El sol en la cara
adentro todo es historia
la piel revive el primer
contacto con el aire
asombrosa bienvenida
olor azul
salado, en el centro del mundo
voces que pasan, bailan
no tocan, no asustan
llegan y se van
Así me gustaría quedarme
ola / caracol / roca.

Ruta 1 km 15

La foto de «Bic Laden»
un chaperío robusto
el fondo celeste
cielo patagónico
nubes aisladas
un jardín con botones de oro
se venden lombrises para carnada
¿a quién le venderá tan
lejos de la costa?
¿Qué diría la abuela si lo viera
en su quinta?
¿de dónde sacará el agua y las
lombrices?
¿será Abel resucitado?

Palimpsesto

Distancia

Anda por la casa
sola
a veces la llamo
le invento nombres
eufemismos
nunca responde

Quiero / darle la bienvenida
agradecerle
Quiero / que se vaya de una vez
y no vuelva

Cuando me mira fijo
no me queda otra que
sostener la mirada
a ver qué se le ocurre
a la desgraciada

Ojalá fuera conejo
sabría cómo tratarla
Ha venido a instalarse
y no sabemos cómo
seguir

La indiferencia
no mata
estampitas y velas
no funcionan
no entiende de
hierbas o palmadas

Lo peor es que nos vamos
acostumbrando

Voy a abrir puertas
y ventanas
que el viento se lleve la
tristeza

Entren abejas y libélulas
moscas negras azules
bichos de arroz
alacranes
hojas de roble de higuera
manzanas con gusanos ciruelas

¡vamos a vivir
como si todo!

Índice

09. Recién amanecida

Clavel del aire . 11

¿Quién es? . 12

Algo simple . 13

Al costado . 15

Ventana . 17

19. Demasiada verdad

Una seña . 21

Esquina . 22

Escena frente al mar . 23

Dibujo . 24

Proclama I . 25

Proclama II . 25

Corte . 26

27. En la punta de la lengua

Fotograma . 29

Pedazos . 31

Enumeración . 32

Dicen . 33

Perra callejera . 34

Así no puedo escribir . 35

37. La lengua impura

Quiero elegir el juego . 39

Cuentas pendientes . 40

Desplazamiento . 42

Diadema . 44

Progreso . 46
Conversaciones . 48
Borde . 49
Ruta 1 km 15 . 50

51. Palimpsesto

Distancia . 53



57. ¿Quién teje?

65. Yo soy la que alcanza las nubes,
por Alberto Fritz

¿Quién teje?

Natalia Salvador

Nací en Comodoro Rivadavia en 1974. Crecí en un barrio de trabajadores y peñanos, con el patio gigante que, para nosotros, era el de los cerros alrededor. Aprendí a remontar barriletes en la casa de mis abuelos, justo frente al Faro San Jorge. Ahí mismo aprendí a manejar, primero en una camioneta abandonada que bautizamos *La gaviota feliz*, después en un *cuatro ele*.

El 83 fue un año importante, recuerdo la alegría de todos con la llegada de la democracia y, a la vez, la tristeza por la muerte de mi abuela. A partir de ese día empecé a inventar oraciones y ensalmos que recitaba al acostarme; supongo que imitaba a mi abuela cuando rezaba y así, entre el recuerdo y los versos, lograba dormir.

Un primo me contagió el gusto por escuchar radio y escribir cartas. Me acuerdo del placer de sentarme a escribir pensando en que alguien iba a leerme, y la emoción cuando llegaba el cartero.

Cursé la secundaria en un colegio público en el que leíamos mucho y, además, escribíamos. Fue entonces cuando empecé a leer poesía con intensidad, con necesidad y mucha inquietud. Al terminar la secundaria me fui a estudiar Salud Ambiental a Entre Ríos. Era la década del 90, cuando volví no conseguía trabajo y no sabía qué hacer. Un día, con una amiga, decidimos empezar teatro y un taller de escritura. Desde entonces sigo leyendo, escribiendo y participando en talleres. Además me recibí de profesora de Teatro.

Después me fui a La Habana, Cuba, durante un año y medio a hacer un diplomado de Teatro y Títeres para Niños y Adolescentes. Hace más de veinte años trabajo como docente, soy narradora oral y titiritera. He presentado espectáculos de cuentos y títeres en

bibliotecas, colegios y centros culturales en mi ciudad y en otras de Argentina, Chile, Colombia, Cuba y México. También investigo sobre teatro y narración oral, textos que están publicados en distintas compilaciones.

Integro desde el 2008 el colectivo artístico Peces del Desierto, «poesía nómada, agüita para tanta sed» decimos nosotros. Peces me permite reunir poesía y afecto, lectura y escritura, hacer y pensar, viajar y aprender. Publiqué algunos poemas en la plaqueta *Vuelo de Pez* en 2011 y en la plaqueta de Peces del Desierto en 2017. Este es mi primer libro publicado.

La poesía como conocimiento

Creo que la poesía es más que un género, tiene que ver con la vida y con el misterio del lenguaje.

Cuando era chica me encantaba que mi mamá nos dijera trabalenguas, retahílas o nos hablara en *jeringozo*. No entendía nada, solo disfrutaba de la sonoridad de las palabras, del juego que proponían, de la risa que provocaban. Eran momentos fugaces que siempre queríamos repetir. Más tarde supe que eso se llamaba poesía oral y que nos posibilita así, jugando, entrar al lenguaje y al mundo cultural y social que nos tocó.

En mi casa no había muchos libros de literatura. Mi papá compraba en el kiosco de revistas y, fascículo a fascículo, la biblioteca se iba armando con enciclopedias y libros de ciencia y tecnología. La lectura era importante porque tenía que ver con acceder al conocimiento y con ampliar las posibilidades del futuro. A mí me gustaba saber, estar informada, leer. Algo distinto me pasaba leyendo literatura, leía una y otra vez los cuentos de los hermanos Grimm. Las historias me tranquilizaban, aunque también *me decían* algo que, seguramente tenía que ver conmigo y no alcanzaba a develar.

Empecé a leer poesía en la secundaria y fue una experiencia intensa, un parteaguas como se dice. Primero a través del rock nacional, la trova cubana; traduciendo las letras de los Beatles. Era algo que compartía con amigas y amigos, así que nos pasábamos casetes, libros, nos juntábamos a escuchar, a descubrir, a leer. La escritura apareció por necesidad, era como si la lectura y todo lo que me pasaba en ese momento -emociones, cuestionamientos, crisis- me llevaran a escribir. Ya no solo era el juego con el lenguaje y la sonoridad, la diversión de antes, sino la búsqueda de algo más allá de

la lengua y del lenguaje, en lo que el cuerpo estaba comprometido. Y, a diferencia de la lectura de cuentos o novelas, no había historia que sostuviera la inquietud que me generaba la poesía.

En el colegio leíamos mucho. Con las profesoras de Lengua Materna conocí autores como Oliverio Girondo, Juan Gelman, Mario Benedetti y Pablo Neruda que fueron muy importantes en ese momento. Pero recuerdo especialmente cuando mi profesora, Liliana Ancalao, una mañana nos leyó un poema propio que hablaba de su papá. Siento de nuevo la emoción de escucharla, también ella emocionada al leer. Después silencio.

También recuerdo con mucho afecto a otra profesora, Diana Lñurrita, con quien escribíamos, leíamos, conversábamos y reescribíamos. A partir de estas experiencias empecé a vislumbrar que la poesía no era solo un género literario. La poesía tenía que ver con tratar de asir con palabras cosas imposibles, buscar respuestas sin encontrar más que preguntas, jugar con el lenguaje, inventar una lengua que nos cobije y nos sacuda, acercarnos al misterio del cuerpo y sus cicatrices, intentar escuchar hasta a las piedras.

Mucho después, gracias a Peces del Desierto y a Luciana Mellado en particular, empecé a reflexionar y a pensar a la poesía como un modo de conocimiento. Un conocimiento que no pasa tanto por el entendimiento, por lo racional, sino justamente por todo aquello que queda resonando y no se alcanza a atrapar, pero que nos pone en movimiento en búsqueda de un lenguaje que nos acerque.

Peces del Desierto es un colectivo artístico que nació en 2008 a partir de la idea, y la coordinación, de Luciana Mellado y Jorge Maldonado, con el objetivo de conocer y dar a conocer la poesía escrita en este sur, de intervenir en el espacio público con hechos artísticos. Somos un grupo de estudiantes, docentes, artistas, investigadores que, en principio, publicamos plaquetas de poesía escrita

e ilustrada en Patagonia. También hacemos presentaciones de las plaquetas y de libros, con lecturas, música, narración oral, títeres, muestras audiovisuales. Gracias a Peces, después de mucho tiempo de leer y escribir poesía de forma íntima, volví a disfrutar la intensidad de juntarnos a leer, de intercambiar libros, conversar, compartir talleres, pensar y preparar hechos artísticos en los que lo poético nos reúne.

Leer y escribir son dos actividades que, para mí, van juntas. Necesito la tranquilidad de la soledad. Eso es lo ideal, pero con el trajín del trabajo docente, la casa y la maternidad aprendí a estar en cualquier lugar, aun con gente, aislándome completamente para concentrarme en la lectura o escritura del momento. Siempre tengo a mano cuadernos y libretas porque anoto cosas que leo, que escucho, que recuerdo o se me ocurren, sueños que alcanzo a registrar antes de olvidarlos, cosas que me cuentan, preocupaciones que ando rumiando. Cuando siento que tengo algo para decir entre las imágenes o las palabras que me vienen acuciando y las que encuentro por azar o deliberadamente, me pongo en la tarea escribir. Escribir como hacer un corte.

Los talleres de escritura me convocan porque abren las posibilidades de nuevas lecturas en el encuentro con los otros y de explorar el material con el que se trabaja: la lengua y el lenguaje. Un espacio y tiempo de juego, de intercambio, de escucha atenta, de adentrarse en los procedimientos, de probar si el texto funciona o no, de ejercitar la mirada crítica.

Este, mi primer libro, *Lengua geográfica*, recoge textos que escribí a lo largo de muchos años y tienen que ver con las cosas que me pasaron, preocuparon y conmovieron. Al releerlos y tratar de

ordenarlos, me di cuenta que podía agruparlos según improntas del lenguaje, algunas visibles y otras no tanto, escondidas, odia-das o queridas, deseadas o impuestas. Marcas, dichas a punto de revelarse y rebelarse; también indecibles. Una geografía hecha al ritmo de la necesidad, atravesando la patria de la infancia y la casa en la que armé mi familia. Intentos por encontrar respuestas, por sobrevivir a las ausencias, para espantar los miedos y ahuyentar a la muerte. Siempre en diálogo con otras lecturas, como ensayos, libros álbum y teatro.

Junto a Peces del Desierto he ido ampliando mis lecturas y desarrollando mi escritura. Además de ser mis primeros lectores, compañeros y críticos, con sus integrantes cultivamos la amistad y el afecto y lo celebramos con ganas. Desde el 2008 empecé a conocer profundamente la poesía escrita en este sur y, como una lectura lleva a la otra, pude llegar a poetas como Marosa Di Giorgio, Selva Casal, Wislawa Szymborska, Leónidas Escudero, Elisabeth Bishop, Elicura Chihuailaf, Rosario Castellanos. Poetas a los que vuelvo siempre. Gracias a internet y a las redes pude conocer y leer a poetas de otras latitudes, y seguir algunas revistas de poesía digitales que me parecen valiosas.

Creo en el poder de las palabras. En la posibilidad que nos ofrecen las historias para enlazar pasado, presente y futuro. Y pienso que trabajar por la poesía como un modo de conocer e intervenir en el mundo es necesario. La belleza, las preguntas, la conmoción que produce el hecho artístico y la búsqueda de un lenguaje propio no son privilegio de algunos, son un derecho tan necesario como el pan.

Yo soy la que alcanza las nubes

Alberto G. Fritz

Un jardín para una canción de cuna

Desde la apertura de *Lengua geográfica*, Natalia Salvador, a través de una línea de la poeta mexicana Cristina Rivera-Garza, nos anticipa una lectura posible de su libro: se escribe poesía si prestamos atención a lo más íntimo de nuestro ser, es decir, a nuestro entorno.

Quizá, por eso, la imagen de un jardín es, al igual que el lenguaje, un territorio para el florecimiento del poema. Lo que la poeta no sabe, lo sabe a partir del reconocimiento de cada palabra que deja, como estela, en los poemas. El poema, en definitiva, es reconocimiento de aquello que permanece. Ejemplo de esto son los poemas-canciones de cuna que la autora nos acerca: «¿Quién es mi coyuyo? /¿quién mi querube? /¿mi rabo de nube? /¿Quién mi flor de yuyo?». Líneas de una música en la memoria colectiva.

Canciones que son el primer acceso de los seres humanos al mundo; canciones de nuestras madres y abuelas que resuenan en el tiempo. Por eso la poeta escribe: «Yo soy el que pide más cuentos».

Pero ¿cómo se convoca al poema?: desarreglando el lenguaje habitual, porque el lenguaje es gramilla, alfalfa, trébol, y cuando permitimos que florezca es metáfora, posibilidad de nombrar más allá de las convenciones de los signos.

La naturaleza conversa en las ventanas de la casa de la poeta, por eso el desafío para los lectores es entender esas charlas. El poema se transforma en ese intento. Todo poema en *Lengua geográfica* es oído atento a ese posible murmullo de los orígenes.

Si el mundo está en el poema ¿qué anticipa el poema? Anticipa, como el pintor con sus trazos, la propia lengua que lo nombra.

La pesca del poema

La pesca es siempre paciencia, atención y conversación con el silencio. En el poema «Escena frente al mar», la pesca es una excusa para compartir tiempo con el otro. Pescar es acercarse a la orilla del otro. Y si pescamos con nuestro padre, pescar es la posibilidad del paraíso.

A veces la poeta busca atrapar lo que está más allá del lenguaje: «Dios es una cara dibujada en la arena», dice. Más adelante agrega, «puntos y más puntos / y arena que quiere irse».

A través del libro, la poeta dialoga también con otros poetas, toma de ellos líneas que la convocan y, como bien dice uno de los epígrafes de Luciana Mellado, la lengua que a veces es «expulsada de la comodidad del signo / no cesa de resucitar / adentro y muda».

Si como decíamos, el poema es canción antiquísima, es porque tiene la capacidad de hilvanar el mundo; ese hilvanamiento, ese tejido de lo invisible, solo es posible mediante la materialidad del lenguaje: «Escribo nombro / enumero cosas / dicen / lo imposible».

Pero ¿cómo se escribe el poema?: con cuidado y atención; un poema es la historia de lo que con atención y mudez recordamos: pajaritos, una voz desconocida, la nube que al pasar deja su estela. Un poema es movimiento, al igual que el lenguaje del que se nutre.

La poeta reflexiona y se interna también en aquellas cosas que parecen pertenecer a los poemas: abejas, libélulas, moscas, bichos de arroz, alacranes, hojas de roble, de higuera, manzanas con gusanos, ciruelas... La enumeración puede parecer exagerada, pero no lo es, si pensamos que un poema al salir de la comodidad del signo, nombra y es parte de la vida.



EDITORIAL
UNRN

Universidad Nacional
de **Río Negro**

Coordinación editorial: Ignacio Artola
Coordinación de edición: Diego Martín Salinas
Curaduría de poemas: Eliana Navarro
Edición de textos: Eliana Navarro
Diagramación y diseño: Sergio Campozano
Imagen de tapa: Editorial UNRN, 2020



© Universidad Nacional de Río Negro, 2020.
editorial.unrn.edu.ar

© Natalia Salvador, 2020.

La Tejedora es una serie monográfica identificada con ISSN 2683-796X
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Salvador, Natalia

Lengua geográfica / Natalia Salvador ; prólogo de Alberto Gregorio Fritz.

Primera edición - Viedma : Universidad Nacional de Río Negro, 2020.
68 p. ; 19 x 13 cm. - (La Tejedora)

ISBN 978-987-4960-34-4

1. Poesía Argentina. I. Fritz, Alberto Gregorio, prolog. II. Título.
CDD A861



Licencia Creative Commons

Usted es libre de: compartir-copiar, distribuir, ejecutar
y comunicar públicamente esta obra, bajo las condiciones de:
Atribución – No comercial – Sin obra derivada

la tejedora

Esta colección quiere incentivar la lectura con un decidido anclaje en el territorio y el paisaje patagónico.

Serie Poesía

Biología, de Gabriela Klier

La frontera es una soga, de Jorge Maldonado

Lengua geográfica, de Natalia Salvador

El silencio es un punto de partida, de Damián Lagos Fernandez

La ruta de ícaro, de Carina Nosenzo

Puelches, de Silvia Castro

Serie Narrativa

Crucigrama, de Laura Calvo

Vida dichosa, de Sebastián Fonseca

Todo lo que debemos decidir, de Mónica de Torres Curth

El banquete de los monstruos, de Fabiola Soria

Al sur del río sin tiempo, de Walter Nieves



Entrá y conocé más de la colección

LENGUA GEOGRÁFICA

fue compuesto con la familia tipográfica Alegreya Sans en sus diferentes variables.

Se editó en octubre de 2020, en la Dirección de Publicaciones-Editorial de la UNRN.

la
tejedora
Poesía

“el vacío es grande
no sostiene, no contiene
empuja
a buscar esa voz”

La poesía trata de asir con palabras cosas imposibles, buscar respuestas sin encontrar más que preguntas, jugar con el lenguaje, inventar una lengua que nos cobije y nos sacuda, acercarnos al misterio del cuerpo y sus cicatrices, intentar escuchar hasta a las piedras.

Natalia Salvador



EDITORIAL
UNRN



Universidad Nacional
de Río Negro

ISSN 2683-796X



9 1789874 1960344